



"Silencio y Palabra en la Poesía de Pablo Neruda"

En cierta presentación, realizada por otro gran poeta Federico García Lorca acerca de una conferencia y lectura de Pablo Neruda decía: "A un poeta de la calidad del chileno Pablo Neruda no se le puede presentar sino que con toda sencillez, y cobijado por mi pequeña historia de poeta, señalo, doy un suave, pero profundo toque de atención..."

Pablo Neruda (12 de julio de 1904), era un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia; más cerca de la sangre que de la tinta. Un poeta lleno de voces misteriosas que afortunadamente él mismo no sabía descifrar; de un poeta verdadero que ya sabe que el junco y la golondrina son más eternos que la mejilla dura de la estatua.

"Yo os aconsejo, decía García Lorca, oír con atención a este gran poeta y tratar de conversar con él cada uno a su manera. La poesía requiere una larga iniciación como cualquier deporte, pero hay en la verdadera poesía un perfume, un acento luminoso que todas las criaturas pueden percibir. Y ojalá os sirva para nutrir ese grano de locura que todos llevamos dentro, que muchos matan para colocarse el odioso monóculo de la podantería libresco y sin el cual es imprudente vivir".

Para cada uno de nosotros es conocido que la



barrio de Argüelles, donde se alzaba su casa, La Casa de las Flores, pudo ver entonces, Pablo Neruda, la sangre de todo el pueblo español por las calles, dejándole bañado de ella para siempre, para toda la vida: "Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio/ de Madrid, con campanas/ con relojes, con árboles/ Desde allí se veía el rostro seco de Castilla/ como un océano de cuero/ Mi casa era llamada la Casa de las Flores, porque por todas partes/ estallaban geranios; era una bella casa/ con perros y chiquillos/ Raúl, ¿te acuerdas? / Te acuerdas, Rafael? / Federico, te acuerdas..."

Mientras Pablo Neruda se ocupaba seriamente de su barco que traía innumerables españoles a Chile, continuaba siendo, por otro lado, el Neruda de siempre, un niño terriblemente caprichoso, porque Pablo Neruda tenía una enorme personalidad

extrañas, divertidas. Andando una vez por una callejuela de París, que se llama la Rue du Chat qui peche, había visto sobre la puerta de un modestísimo y pobre zapatero, una llave de hierro que estaba atascada al muro por dos brazos que la sostenían. Pablo Neruda en seguida cayó en éxtasis. "¡Oh, cofre! le dijo a Rafael Alberti que lo acompañaba- Tú ves cómo está aferrada al muro y no se puede sacar". Pero sin más entró donde el zapatero. -Señor, usted tiene ahí fuera una gran llave... El zapatero no recordaba que tenía una llave y menos de aquellas medidas. Y le dijo: ¿Cómo, señor, una llave? -Sí, sí, venga conmigo. Yo quiero llevarme esa llave.- ¿Cómo quiere llevarse esa llave? ¡Qué absurdo! ¿Cómo se puede llevar esa llave, señor? -Pues yo me quiero llevar esa llave...

Pablo Neruda y Rafael Alberti volvieron a aquel callejón del "Gato que pesca" dos, tres veces más. A la quinta vez, Pablo Neruda llevó con él un albatil francés que portaba una escalera, rompiendo el viejo muro en un instante. Con una sonrisa triunfal, Pablo Neruda ha tomado su llave, le ha dado al zapatero unos 500 francos de entonces, cosa que el zapatero aceptó contentísimo.

Aquella llave, que más tarde la colgó en una pared de la casa de Isla Negra, hoy en la actualidad

"Silencio y palabra en la poesía de Pablo Neruda" [artículo] Luis Eduardo Aguilera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilera, Luis E., 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Silencio y palabra en la poesía de Pablo Neruda" [artículo] Luis Eduardo Aguilera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile